

MOSHE HALBERTAL, *Concealment and Revelation. Esotericism in Jewish Thought and Its Philosophical Implications*, trad. de Jackie Feldman, Princeton University Press, Princeton, Oxford, 2007. 200 páginas.

Con este libro Moshe Halbertal nos transporta al mundo judío de la Edad Media, a los siglos doce y trece, momento en el que se producen cambios conceptuales que resultan transcendentales para el pensamiento judío. No es casualidad, como apunta el autor, que durante este período floreciera en esta tradición la idea de lo esotérico (p. 4). En el medievo se impone la concepción general de que detrás de la verdad revelada de los textos hay una verdad oculta más profunda, esto es, unas enseñanzas esotéricas que deben ser interpretadas. Este tira y afloja entre lo revelado y el reino de lo oculto aparece ya, en parte, en la literatura talmúdica, con la prohibición de exponer al público los *secretos* bíblicos¹. Pero adquiere una aproximación mucho más hermenéutica en el contexto medieval (p. 9). Este es el punto de partida desde el cual el autor intentará acercar el esoterismo a la Teoría Política.

Halbertal considera que la relación paradójica entre revelación y ocultación está implícita en el concepto mismo de esoterismo, puesto que se intenta “guardar lo esotérico al tiempo que se anuncia su existencia” (p. 5)². Sin perder nunca de vista esta tensión, se propone examinar el fenómeno de las enseñanzas esotéricas en la tradición judía medieval. Dedicar los primeros capítulos a presentar brevemente algunos de los textos bíblicos, talmúdicos y escritos místicos judíos donde

es posible encontrar indicios del proyecto esotérico que posteriormente desarrollan en la Edad Media Abraham Ibn Ezra (1089-1164) o Moisés Maimónides (1135-1204), a quienes dedica los siguientes capítulos. También las escuelas cabalísticas de la Provenza y Cataluña, en las que se impone una idea de lo esotérico “notablemente diferente” (p. 69), reclaman su atención.

Se agradece especialmente que durante este recorrido por los distintos contextos históricos y culturales Halbertal deje atrás el corsé de enfoques historicistas, que de otro modo restarían profundidad al texto. Sin complejos, quizá por su formación filosófica, se permite el capricho de descongelar el pasado, de ir más allá de los poco fructíferos compartimientos históricos, con lo que consigue un trabajo teórico original y sumamente valioso. Sus reflexiones se van entretejiendo al tiempo que va introduciendo textos de la tradición judía. Los escritos están bien seleccionados, y con ellos podemos hacernos a la idea de hacia dónde nos quiere llevar el autor. Pero, por otro lado, también hacen de la misma una obra compleja. Es fácil que el lector no especializado se pierda entre tantas referencias y comentarios. Por eso, recomendamos una lectura pausada.

De todos modos, el uso que se hace de los textos difiere del uso escolástico de los estudiosos de la Biblia o el Talmud. Halbertal no

¹ Por ejemplo, el capítulo de Ezequiel sobre la visión del carro y el pasaje sobre el trabajo de la creación en el libro del *Génesis*. También el *Cantar de los Cantares* ha sido considerado a veces un texto esotérico (p. 170).

² “To guard the esoteric while at the same time announcing its existence”.

está tan interesado en el contenido de las enseñanzas esotéricas como en el fenómeno en sí, como hicieron Leo Strauss (1899-1973), Gershom Scholem (1897-1982) o más recientemente Sarah Klein-Breslavy o Moshe Idel (p. 6). El objetivo es doble: por un lado, averiguar por qué el esoterismo en sus distintas manifestaciones florece precisamente en el medievo, qué función tiene para el pensamiento judío y, por otro lado, establecer una taxonomía o construcción conceptual. Para el autor —confío en que no pase desapercibido— “la relevancia del esoterismo para la hermenéutica y la teoría política se debe tanto a su supuesta función en la lectura e interpretación de textos, como a que refleja un modo esencial de poder y su relación con la verdad” (p. 4)³.

Por qué el esoterismo nace en ese período no es una cuestión trivial. Al contrario, puede que sea la mayor aportación de Halbertal al pensamiento judío. Para el autor, el esoterismo es lo que ha permitido, en momentos de crisis, integrar culturas del entorno en el corazón mismo del judaísmo. Ha contribuido a transformarlo “desde dentro” (p. 151). Así es como, siguiendo su argumentación, el racionalismo de Maimónides o la cosmología de los cabalistas se han integrado en la tradición judía. En efecto, puede que el esoterismo sea un intento de sobrevivir a la ortodoxia judía. En el caso de Maimóni-

des, acusado de anteponer la filosofía a la fe, esto puede ser cierto. Por eso, como novedad, Halbertal dice que el argumento de Strauss sobre que el esoterismo en Maimónides está relacionado con la supervivencia de la filosofía es insuficiente (p. 67). Para el autor, y aquí entra en juego la tesis principal de su investigación, las enseñanzas esotéricas de Maimónides —igual que las enseñanzas esotéricas coetáneas— tienen además “el propósito de efectuar una integración revolucionaria entre tradiciones culturales aparentemente contradictorias” (p. 68)⁴.

Tampoco le pasa desapercibido que detrás de la ambigüedad y el doble lenguaje hay a veces intenciones más profundas, como proteger a la multitud, que tienen que ver con cómo se concibe la naturaleza de la verdad:

Debido a la naturaleza esquiva de la verdad, el escritor no puede duplicar con éxito el estado de consciencia en su entereza, así que debe recurrir a la parábola para poder apuntar hacia ella e insinuarla (p. 57)⁵.

Y deja afirmaciones tan inquietantes como la que sigue, que Halbertal recupera de Shlomo Pines (1908-1990):

El secreto, podría decirse, es que no hay secreto. El secreto que no debe difundirse es que la cognición humana no tiene capacidad

³ “The relevance of esotericism to hermeneutics and political theory stems from both its presumed role in reading and interpreting texts, and from its reflecting a basic mode of power and its relationship to truth”.

⁴ “For the purpose of effecting a revolutionary integration between apparently contradictory cultural traditions”.

⁵ “Because of the elusive nature of truth, however, the writer cannot successfully duplicate the state of consciousness entirely, so that he must resort to parable in order to point to and hint at it”.

para formular verdades sobre Dios y, consecuentemente, que no hay inmortalidad del alma... Los esotéricos saben que el dominio de lo esotérico es lo nulo y vacío (p. 59)⁶.

Todas estas cuestiones, que se van descubriendo poco a poco a lo largo de la obra y que tienen implicaciones filosóficas importantes, se recogen en el capítulo final sobre taxonomías y paradojas del esoterismo, realizado a modo de conclusión. Este es un capítulo imprescindible que, como dice el mismo Halbertal nada más comenzar el libro, puede leerse de forma independiente.

Después de su recorrido por la tradición textual judía concluye que hay tres tipos de esoterismo: interno, instrumental y esencial. La concepción interna está vinculada a la estructura del *self*, a la posibilidad que tiene cada individuo de definirse a sí mismo a través de la ocultación, de lo privado (p. 142), como una forma de proteger la intimidad. En este caso, la exposición pública podría ser entendida como una “violación de la individuación y una transgresión de fronteras” (p. 146)⁷. Halbertal vincula este tipo de esoterismo al corpus místico de la literatura *Hekhalot* y a obras como el *Zohar*. Desde esta perspectiva, pretender la visibilidad divina supondría perder la esencia de lo divino, su autoridad. Esta forma de esoterismo tiene sus paradojas. Por ejemplo, que el poder, para existir, tiene que hacerse visible. Como sucede en las democracias modernas, donde el legislador debe ser visible porque su poder no

se basa en el misterio sino en el consenso, en la persuasión (p. 149).

El segundo tipo de esoterismo, el instrumental, se manifiesta principalmente en la *La Guía de los Perplejos* de Maimónides, y tiene sus raíces en la tradición islámica inspirada por Platón (circa 427/428 a. C.-347 a. C.). Desarrollado, en parte, “como una técnica de escritura y de interpretación de textos” (p. 149), es percibido por el autor como un poderoso instrumento para recibir ideas y enseñanzas. En este sentido, podemos decir que es el esoterismo más pedagógico. Este tipo de esoterismo tiene también sus contradicciones, puesto que hay una “fina línea” entre la ocultación y la revelación difícil de calibrar (p. 152). Sobre todo, a partir de que la escritura sustituya a la transmisión oral de conocimientos, con lo que se hace más difícil el control sobre la audiencia.

Por último, el esoterismo esencial es un tipo de esoterismo epistemológico. Se encuentra implícita la idea de lo esotérico como forma de enmascarar la realidad, algo que está muy relacionado con el ser y la apariencia del ser del romanticismo moderno. Esta forma de llegar a la verdad a través de los símbolos tan típica del romanticismo tiene también sus riesgos, como muestra la experiencia de los regímenes totalitarios donde el secreto sirve para crear un mundo ficticio que “disminuye el sentido de la realidad” (p. 160). Por ello, acto seguido, Halbertal se plantea hasta qué punto la transparencia debe ser un valor esencial en las democracias libe-

⁶ “The secret is, one might say, that there is no secret. The secret which may not be diffused is that human cognition does not have the capacity to formulate truths about God, and, consequently, that there is no immortality of the soul... The esotericists know that the domain of the esoteric is the null and void”.

⁷ “As the violation of individuation and transgression of boundaries”.

rales. Dice que “la búsqueda de la transparencia de la Ilustración se basa, entre otras cosas, en el rechazo a la idea medieval de las masas o multitudes”, pero que, a cambio, trae consigo una “verdad accesible de forma clara y distinta a cada ser humano pensante” (p. 163)⁸. Una renuncia que supone además aceptar otras fuentes de autoridad. En una sociedad basada en la transparencia, en palabras del mismo autor, “la autoridad política debe basarse en el interés racional propio, que se manifiesta en el contrato social imaginario” (p. 163)⁹. Una posición tan *naïve*, dice, como la visión de Strauss sobre las élites.

En las últimas páginas se vislumbra cierta inquietud al respecto de esta apuesta ilustrada por la transparencia. “¿Podría un cuerpo político sobrevivir bajo condiciones de total transparencia?” (p.168)¹⁰. Halbertal se aventura a decir que en los Estados modernos, siempre necesitados de mitos, el mito debe coexistir con el contrato social. Un ejemplo claro sería el caso de los soldados

que son enviados a la muerte, a quienes el Estado pide el mayor sacrificio humano. Un sacrificio que, de alguna forma, debe ser mitificado (p. 168). Este tema está muy presente en la sociedad israelita, donde vive el autor, y es un buen ejemplo desde el que empezar a pensar todas estas cuestiones.

Es una lástima que no desarrolle con más profundidad esta última parte del trabajo. Aporta solo algunas pinceladas que, al final, saben a poco¹¹. Tampoco se detiene en los procesos de secularización que acompañan la configuración de los Estados modernos ni presta demasiada atención al mediterráneo ni al entorno cristiano en el que se desarrolla el pensamiento judío medieval, a pesar de que hay indicios de su influencia¹². De todas maneras, estas carencias importan más bien poco pues el autor ofrece material de sobra para la reflexión.

HELGA JORBA

⁸ “The Enlightenment’s quest for transparency is based, among other things, upon rejecting the medieval idea of the masses or the multitudes. Truth is accessible in clear and distinct fashion to every thinking human being”.

⁹ “The political authority ought to be grounded by rational self-interest, manifested in the imagined social contract”.

¹⁰ “Could a political body survive under complete transparency?”.

¹¹ Para profundizar: Moshe HALBERTAL y Avishai MARGALIT, *Idolatría. Guerras por imágenes: las raíces de un conflicto milenarío*, Gedisa, Barcelona, 2003. Especialmente los capítulos sobre el mito y la autoridad política.

¹² El esoterismo en la Cábala bien puede ser también un intento de sobrevivir a la embesada cristiana, que se muestra en todo su apogeo en la Disputa de Barcelona de 1263 y que deja tras de sí la renuncia de Shlomo Ibn Adret (1235- 1310) a las leyes de Israel en favor de las leyes del reino: “Si no hi hagués el temor de l’autoritat reial, tothom robaria i es menjarien els uns als altres...El món descansa damunt la justícia”. [Si no hubiera el temor a la autoridad real, todos robarían y se comerían unos a otros...El mundo descansa sobre la justicia], *responsa* citada en Eduard FELIU, “Salomó Ibn Adret, mestre de la llei jueva”: *Tamid*, n.º 4 (2002-2003), p. 57.